

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JOB

El libro de Job nos deja perplejos y nos obliga a deconstruir, a desaprender lo que sabemos de Dios. Nos invita a dejar nuestras expectativas en la puerta. Atrás se deben quedar las buenas intenciones, lo que sabemos o creemos saber de Dios para adentrarnos en el misterio de Su divinidad. Job hace preguntas incómodas sobre la religión: ¿Por qué a la gente buena le pasan cosas malas? ¿Cómo es posible reconciliar el sufrimiento de este mundo con un Dios misericordioso y santo? Estas han sido preguntas de todos los siglos. En cuanto a Job, su tragedia lo llevó a un nuevo nivel de conocimiento e intimidad con Dios.

El libro de Job nos presenta varios retos interesantes. No sabemos quién lo escribió. Tampoco sabemos cuándo se escribió. El lugar de la historia es incierto, y muchos incluso dicen que es solo una leyenda. Lo leemos y creemos que entendemos, pero lo que creemos que es, no es. Job es engañoso, es difícil, nos hace enojar, nos impacienta. Nos caen mal los amigos y en momentos hasta el propio Job. Y Dios; Dios no es como lo queremos ver. **¿Por qué lo estamos estudiando?** Porque es una joya como no hay otra. Porque si lo estudiamos en serio, las enseñanzas de este libro van a transformar nuestra vida espiritual encaminándonos a una apropiada reverencia a Dios. El libro de Job pone las cosas en su lugar. Nos dice que Dios es el creador y yo soy la creación. Que la sabiduría de Dios sobrepasa el compendio histórico de la sabiduría humana. Que existe un ámbito espiritual al que los humanos no tenemos acceso, pero si podemos sufrir por su causa. Que Dios es relacional, que se comunica e interactúa con los seres humanos. Que Dios está de nuestra parte, y que siempre, siempre, prevalece Su voluntad.

CUÁNDO

Para la respuesta a la pregunta de cuándo se escribió el libro, se toman en cuenta dos elementos. Cuando ocurrieron los hechos y cuando se realizó el registro de esos hechos. Para muchos estudiosos, Job es el libro más antiguo de la Biblia. Los eventos parecen haber ocurrido en la época patriarcal pues Job 42:16 dice "Job vivió todavía ciento cuarenta años, y llegó a ver a sus hijos y nietos, hasta la cuarta generación." Los caldeos que asesinaron a la familia de Job se describen como nómadas (Job 1:17); la riqueza de Job proviene de la tierra, sin la presencia de oro o plata (Job 1:3; 42:12); encontramos a Job fungiendo como sacerdote de su familia (Job 1:54-5) lo que indica que no existía el pacto Mosaico, es decir los eventos ocurren en un entorno no israelita.



El registro del libro se ubica, aproximadamente, después del 1 500 a.C. Se cree que la forma final del libro pudo aparecer en la época de Salomón o quizás más tarde. Que no se sepa cuándo se escribió el libro, pudiera ser a propósito, porque su contenido es atemporal. El tema que trata le pertenece al género humano, no importa en qué época hayan vivido. En la actualidad seguimos navegando en las mismas aguas que navegaron Job y sus amigos.

DÓNDE

Sabemos que la historia de Job se ubica en la antigua Mesopotamia; pero tampoco sabemos con precisión dónde ocurren los hechos. El nombre de Uz se refiere a una amplia región al este de Judá, tal vez en el borde del desierto. Job y sus amigos no eran judíos, no eran parte de la descendencia de Abraham (lo que se infiere al no encontrar mención a su línea familiar). Su posición ante Dios no se basa en un privilegio heredado, sino en un compromiso persona con Él.

JOB EN LA LITERATURA

Al libro de Job se le ubica dentro de la llamada “Literatura sapiencial” o Libros de sabiduría, junto con los Salmos, Proverbios, Cantar de los cantares y Eclesiastés, libros que demuestran la complejidad de la sabiduría y de la vida misma.

El libro de Job está escrito de una manera muy interesante. Se compone de dos géneros literarios principales: prosa y poesía. Los dos primeros capítulos son prosa, es decir, narrativa. Aquí encontramos **la trama, el hilo conductor de toda la obra**, llamado Prólogo. Al final, el libro cierra con broche de oro en prosa otra vez, en el Epílogo, la conclusión gloriosa de la acción de Dios en la vida de Job (Job 42:7-17). En medio de esa prosa se encuentran una desgarradora y hermosa poesía (Job 3:1- 42:6) con el soliloquio de Job, los discursos/diálogos entre Job y sus amigos, un poema de sabiduría, el discurso de Eliú, y las respuestas de Dios.

Job es una creación literaria única y poderosa, precisamente porque es una combinación hábil de varios géneros (prosa-poesía; litigio-lamento-disputa). No obstante, el impacto del libro trasciende sus componentes. Su excelente arte literario es reconocido universalmente.

El autor de Job, artista literario consumado, empleó con maestría el recurso literario de la ironía para transmitir su mensaje. Encontramos ironía verbal como forma retórica donde el significado previsto es opuesto al sentido literal (ej. 12:2; 38: 4, 5, 18 y 21), y la ironía dramática, mucho más significativa dentro del libro.



Esta última se observa cuando la audiencia (o lectores) saben de antemano el resultado de la obra mientras que los personajes involucrados no lo saben.

CARACTERÍSTICAS

El autor anónimo construye su argumento en dos esferas, una terrenal (Job 1:1-5) y otra celestial (Job 1:6-12). En el ámbito celestial vemos un extraño diálogo entre Dios y Satanás. En ese intercambio, Job quien habita la esfera terrenal, es víctima inocente del resultado del diálogo. Este diálogo celestial nos muestra la perspectiva divina de los acontecimientos, mientras que la sección central de los discursos presenta la perspectiva humana. Esta última perspectiva se caracteriza por la incompreensión de los acontecimientos, el conocimiento humano limitado, la lucha con Dios en términos de duda y temor, y finalmente, el reconocimiento de las grandes necesidades del ser humano: una relación cara a cara con Dios y un mediador.

TEMA Y TEOLOGÍA

A primera vista, parece que el tema principal de Job es el sufrimiento, aunque no cualquier sufrimiento: el de Job es un sufrimiento inmerecido, es el sufrimiento del *justo*. La tragedia de Job presenta dificultades de interpretación y sus amigos nos van a dar sus propias versiones, su propia interpretación del sufrimiento.

Como telón de fondo a toda esta agónica trama, se revela la comprensión que se tenía de Dios en aquel tiempo: te portas bien, te va bien; te portas mal, te castiga Dios. Es una evidencia de la teología de la retribución, donde se recibe lo que se invierte. En su forma más simple esta teología se sostiene en una verdad bíblica (ver Pr 11:21; Gál 6:7,9). Pero nuestro Dios no es simple y esta ortodoxia no explica cuándo o cómo actuará. Esta teología no fue suficiente en el caso de Job: él era un hombre bueno al que le pasó algo muy malo (Job 1:12).

Job, era un hombre sencillo que hizo todo lo que pensó que Dios esperaba de él, y no obstante, experimentó una tragedia desgarradora, inimaginable, e irreplicable. Job era generoso con los desamparados, era un miembro respetado en su comunidad e incluso ofrecía sacrificios a Dios en favor de sus hijos, por si hubieran pecado (Job 1:1-3). Era un hombre bueno que no merecía la muerte de sus hijos, ni la destrucción de sus propiedades, ni la pérdida de su honor, y mucho menos esa repugnante enfermedad que hacía que todos voltearan el rostro, espantados de su condición (Job 1:13-19; 2:7,8).

Lo que Job nos ofrece en su historia son niveles más profundos de fe que se alcanzan en un honesto y valiente debate con Dios. En el caso de Job, una



protesta abierta de su condición. Job insiste en que fue Dios mismo quien le causó esa tragedia (6:4). Job acusa a Dios de cerrarle el paso (3:23), de ser cruel con él (30:21), de causarle su desgracia (7:3), de ser injusto cuando los malvados prosperan y los justos sufren (21:7). Se rebela y con grito poético exclama: "¡Tierra, no te bebas mi sangre! ¡No dejes impune mi dolor!" (16:18). Job se siente abandonado y dice de manera profética "Tú, Dios mío, me has abandonado" (16:11). Job quiere que alguien sepa que él existe y que está sufriendo sin merecerlo (16:19).

Bajo la presión y las acusaciones de sus amigos, Job reclama un mediador: alguien que lleve su caso ante Dios, alguien que litigue por él. En medio de su dolor, al final de su alegato, Job parece saber que el Todopoderoso lo defenderá... ¿de Dios?... (31: 35). ¡Oh, cómo extraña Job la compañía y el amor de Dios! (29:2). Cómo anhela ver cara a cara a Dios ¡Y se le concede!

Y mientras todo esto sucede, podemos apropiarnos de la certeza de que Dios es un ser infinitamente más poderoso, más pendiente de su creación y, sobre todo, más misterioso de lo que hubiéramos pensado jamás.

El libro de Job no es para dogmáticos. Tampoco para quienes se conforman con falsas creencias superficiales, salpicadas de fe, que quieren ver en el final, la razón de este drama. En Job, la vida de los humanos en este mundo puede ser descarnada, cruel y violenta. El libro de Job nos ayuda a entender la soberanía de Dios en planeta tierra, y Su sabiduría para gobernarlo. Pero también nos muestra la necesidad de un **Redentor**. Todos necesitamos un defensor en los ámbitos donde lo mejor de nuestras acciones son como "trapos sucios" (Isa 64:6) ante Dios. De esta manera, Job se convierte en un precursor de Jesucristo. Este es, por lo tanto, el enfoque de este estudio bíblico.

